

Miguel Arteche y la Creación Artística

Wellington Rojas Valdebenito

Muchos son los lectores que se preguntan sobre los secretos implícitos en toda creación. Las interrogantes son múltiples. Lo que sí está claro es que no existe ninguna «receta» o «fórmula mágica» que permita al artista obtener un resultado óptimo, entendiéndose por tal, sonatas, cuadros, cuentos, poemas, cuentos, novelas, óperas o esculturas. Uno de nuestros grandes poetas es, sin duda alguna, Miguel Arteche (Nueva Imperial, 1926), autor de varios poemarios, tres novelas, un volumen de cuentos y varios ensayos. Después de tan protética producción ha querido reflexionar sobre las implicancias, sueños, secretos, cábalas, y ¿por qué no decirlo? de las manías de ciertos creadores. El resultado de tan acuciosa e interesante investigación es el libro *El Proceso de la Creación Artística* (coeditado por Red Internacional del Libro y la Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 1999).

En estas páginas leemos algo sobre el quehacer creativo de Beethoven: «Hallaba en el movimiento y en la marcha un poderoso auxiliar de la inspiración. Todos los días, en cualquier época del año,

después de la comida, emprendía una caminata a grandes pasos, dando dos veces la vuelta a la ciudad (Viena). Caldeábase entonces su imaginación como si el movimiento de sus piernas fuera favorable a la actividad de su genio. Componía andando, y no escribía jamás una nota de papel hasta haber terminado completamente el plan que tenía en su mente». Por su parte Pío Baroja agrega: «Yo supongo que hay una técnica en la novela; pero no una sola, sino muchas; una para la novela erótica, otra para la novela dramática, otra para la humorística. Supongo que habrá también una técnica para la novela que a mí me gusta y quizás en el tiempo yo la llegue a encontrar». El malagueño Pablo Picasso nos dice: «Ordeno las cosas de acuerdo a mis pasiones. Para un pintor que ama las mujeres rubias, no hay nada más triste que negarse a colocarlas en su cuadro porque ellas no armonizan con el cesto de frutas. Igualmente triste es, para un artista que detesta las manzanas, usarlas continuamente porque ellas armonizan con el mantel de la mesa».

El escultor Samuel Román

nos cuenta que «en plena faena, olvidado los conocimientos universales del arte, las tendencias, las teorías. Sólo amo el trabajo y mis materiales, mis experiencias de la vida. No me atormento con que «si mi obra gustará o no». Desde muy joven aprendí esta elemental sabiduría: «la materia no se entrega al hombre ocioso». Israel Roa, uno de nuestros acuarelistas mayores, al respecto, nos dice: «Desde que me dediqué por entero a la magia de los colores, he necesitado siempre tranquilidad y absoluta libertad en lo que realizo. No admito interrupciones no coerciones el niño sureño que hay en mí cuando está creando su mundo». Sobre su método de trabajo, la escultora Marta Colvin, señala: «Hay veces en que un trozo de madera, de mármol o de piedra prende en mí la chispa inicial. En ese caso voy directamente tras la voz de la materia. Si en el camino titubeo, uso el dibujo para aclarar mis conflictos».

La lectura de estas páginas nos lleva a interiorizarnos en los arduos caminos de la creación artística en sus múltiples facetas. Un libro para ser leído hoy y mañana.

La Región, San Fernando, 11-1-2001 p. 3

Miguel Arteche y la creación artística [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche y la creación artística [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)